

LA CULPA INFINITA

C. J. GARUAL

Yo te he visto, Jesús, junto a un olivo,
apurar ese cáliz tan amargo;
parecíame ajeno y, sin embargo,
de su mismo amargor estoy cautivo.

Yo te he visto, Señor, Redentor vivo,
aceptar resignado el cruel encargo,
del Calvario tomar camino largo
y en la Cruz perecer sin gesto esquivo.

Negó Pedro cuando cantaba el gallo,
corrió Judas por sus treinta talentos
y sus manos lavó Poncio el tribuno.

Mientras yo, pecador, asiento y callo,
y, cobarde, me siento por momentos
Poncio, Judas y Pedro, todo en uno.

